

MIÉRCOLES DE CENIZA, INICIO DE LA CUARESMA.

Pbro. José Ignacio Martínez Auriol. T. B. L.

INTRODUCCIÓN

Lectura: Is 58,1-8

1 ¡Grita a voz en cuello, no te contengas, alza tu voz como una trompeta: denúnciale a mi pueblo su rebeldía y sus pecados a la casa de Jacob!

2 Ellos me consultan día tras día y quieren conocer mis caminos, como lo haría una nación que practica la justicia y no abandona el derecho de su Dios; reclaman de mí sentencias justas, les gusta estar cerca de Dios:

3 "¿Por qué ayunamos y tú no lo ves, nos afligimos y tú no lo reconoces?". Porque ustedes, el mismo día en que ayunan, se ocupan de negocios y maltratan a su servidumbre.

4 Ayunan para entregarse a pleitos y querellas y para golpear perversamente con el puño.

No ayunen como en esos días, si quieren hacer oír su voz en las alturas.

5 ¿Es este acaso el ayuno que yo amo, el día en que el hombre se aflige a sí mismo? Doblar la cabeza como un junco, tenderse sobre el cilicio y la ceniza: ¿a eso lo llamas ayuno y día aceptable al Señor?

6 Este es el ayuno que yo amo –oráculo del Señor–: soltar las cadenas injustas, desatar los lazos del yugo, dejar en libertad a los oprimidos y romper todos los yugos;

7 compartir tu pan con el hambriento y albergar a los pobres sin techo; cubrir al que veas desnudo y no despreocuparte de tu propia carne.

8 Entonces despuntará tu luz como la aurora y tu llaga no tardará en cicatrizar; delante de ti avanzará tu justicia y detrás de ti irá la gloria del Señor.

9 entonces llamarás, y el Señor responderá; pedirás auxilio, y él dirá: "¡Aquí estoy!".

Si eliminas de ti todos los yugos, el gesto amenazador y la palabra maligna;

10 si ofreces tu pan al hambriento y sacias al que vive en la penuria, tu luz se alzará en las tinieblas y tu oscuridad será como el mediodía.

1.- SENTIDO DE LA CUARESMA

a) El Tiempo de Cuaresma:

La celebración de la Pascua de Cristo, centro de convergencia del decurso de la historia salvífica, constituye la fiesta primordial del año litúrgico.

De aquí que, cuando en el siglo II, la Iglesia comenzó a celebrar anualmente el Misterio Pascual de Cristo, advirtiera la necesidad de una preparación adecuada, por medio de la oración y el ayuno, según el modo prescrito por el Señor.

La primitiva celebración de la Pascua anual conoció la praxis de un ayuno el viernes y sábado previos al domingo de dicha conmemoración.

A esta práctica podría aludir la “Traditio Apostólica”, documento de comienzos del siglo III, cuando exige que los candidatos al bautismo ayunen el viernes y transcurran la noche del sábado en vela.

Por otra parte, en el siglo III la Iglesia de Alejandría, de hondas relaciones con la sede romana, vivía ya una semana de ayuno previo a las fiestas pascales.

Será hasta el siglo IV cuando encontramos los primeros testimonios de la estructura de la cuaresma.

En la formación y desarrollo de la institución cuaresmal, influyeron las exigencias del catecumenado, - (preparación de los paganos para los sacramentos de la iniciación cristiana en la Pascua) - y de la disciplina penitencial canónica. (Proceso penitencial de los pecadores públicos).

Como el periodo de preparación intenso para recibir los sacramentos de iniciación o reconciliación se prolongaba durante seis

semanas y duraba cuarenta días, recibió el nombre de quadregesima o cuaresma.

Hacia finales del siglo V, el miércoles y viernes previos al primer domingo cuaresmal comenzaron a celebrarse como si formaran parte del periodo penitencial. Dicho miércoles, los penitentes, por la imposición de la ceniza, ingresaban en el ordo regulado por la disciplina canónica. (Los pecadores públicos que querían reconciliarse, se presentaban ante el Obispo, con sayal y cubiertos de ceniza, para ver si eran aceptados para la penitencia cuaresmal y su reconciliación en la Pascua).

Cuando esa institución litúrgica desapareció, el rito se extendió a toda la comunidad de fieles: tal es el origen del miércoles de ceniza.

Con el correr de los siglos, se hizo perceptible un proceso de alargamiento del periodo cuaresmal. Tal praxis de anticipación del ayuno no es exclusivamente romana, pues se encuentra también en Oriente y en otras iglesias occidentales. Probablemente se trate de una práctica originada en la ascesis monástica.

En cualquier caso, durante el siglo VI, la semana precedente al primer domingo de cuaresma se dedicaba en Roma, ya por entero, a la preparación pascual.

b) El significado teológico de la cuaresma es muy rico y profundo

Toda la tradición occidental inicia la cuaresma con la proclamación del evangelio de las tentaciones de Jesús en el desierto: el periodo cuaresmal constituye, por ello, una experiencia de desierto, que como en el caso del Señor se prolonga durante cuarenta días.

Otros simbolismos bíblicos enriquecen el número cuarenta. Así, la cuarentena evoca la idea de preparación para la misión recibida por la propia vocación: cuarenta días de Moisés y Elías previos a su encuentro con Yahvé; cuarenta días empleados por Jonás para alcanzar la penitencia y el perdón; cuarenta días de ayuno de Jesús antes de

comenzar su ministerio público... En este sentido, la cuaresma es un periodo de preparación para la celebración de las solemnidades pascuales mediante los sacramentos de iniciación o de reconciliación.

Por último, la cuarentena es una expresión de la historia presente antes de la definitiva llegada del Reino. Así lo manifiestan los cuarenta años de peregrinación del pueblo de Israel por el desierto del Sinaí. Pero si bien ninguno de los israelitas, ni siquiera Moisés, pudo superar la prueba y entrar en la tierra prometida, la Iglesia, en unión con Cristo, participará de su misterio pascual, compartiendo la experiencia de la victoria sobre la muerte y el pecado, para alcanzar al final de los tiempos la patria definitiva, el Reino de los cielos.

c) La reforma promovida por el concilio Vaticano II

Señala que la cuaresma posee una doble dimensión, bautismal y penitencial, y ha subrayado su carácter de tiempo de preparación para las solemnidades pascuales en un clima de atenta escucha de la palabra de Dios y oración incesante: «puesto que el tiempo cuaresmal prepara a los fieles, entregados más intensamente a oír la palabra de Dios y a la oración, para que celebren el misterio pascual, sobre todo mediante el recuerdo o preparación del bautismo y mediante la penitencia, dese particular relieve en la liturgia y en la catequesis litúrgica al doble carácter de dicho tiempo». Cfr. SC 109 s.

La primera tarea emprendida para llevar a cabo las intenciones conciliares consistió en devolver a la cuaresma su simplicidad original. De este modo, se suprimieron los domingos de septuagésima, sexagésima y quincuagésima y, también, el denominado tiempo de pasión, que comenzaba el quinto domingo cuaresmal. El nuevo calendario romano sitúa a la cuaresma como un periodo de seis semanas, comprendido entre el miércoles de ceniza y la Misa in cena Domini de la tarde del jueves santo. Así, el periodo de preparación para la pascua queda

constituido por un periodo de cuarenta días, con una estructura clara y homogénea.

El leccionario cuaresmal fue ampliado y mejorado. Las lecturas veterotestamentarias de los cinco primeros domingos recuerdan las grandes etapas del camino de la humanidad hacia la pascua de Cristo: las grandes alianzas, la posesión de la tierra prometida y el anuncio profético.

(N.B. Desconozco quién es el autor de este artículo)

2.- EL MIÉRCOLES DE CENIZA.

Significado de la ceniza en la Sagrada Escritura.

1.- Significado figurado de la ceniza:

Lo asqueroso: Jb 30,19

Desgracia: Sal 102,10

La vanidad, lo hueco, lo vacío: Is 44,20

El hombre es polvo y ceniza: Gn 18,27; Jb 30,19; Si 10,9; 17,32

Despojos del hombre = cenizas: Sb 2,3

Cementerio: “La hondonada de las cenizas”, referido al cementerio contiguo al torrente Cedrón, en las afueras de Jerusalem: Jr 31,40

Pan, (alimento): Sal 102,9

2.- Significado litúrgico – cultural

Conversión y penitencia:

Cubrir la cabeza de ceniza: 2 Sm 13,19 ss.; Jdt 4,11; 9,1;
1 M 3,47; 4,39; Is 58,5; Jr 6,26; Ez 27,30; Dn 9,3; Lm 2,10

Sentarse en la ceniza: Jb 42,6; Jon 3,6

Vestirse de saco, (sayal, túnica de crines de caballo o de otro tejido grueso y rasposo) y ceniza: Est 4,1; Dn 9,3; Mt 11,21; Lc 10,13

El hombre es ceniza:

Soy polvo y ceniza: Gn 18,27 (Abraham); Jb 30,19; Sb 2,3

Castigo:

Ez 28,18, 2 P 2,6

Purifica:

Hb 9,13 ss., cfr. Nm 19,9.17 ss.

La imposición de la ceniza, no es por tanto una bendición, un signo de buena suerte o de perdón de los pecados, es un signo de penitencia y conversión, quien la recibe asume ante Dios y la comunidad, que vivirá la Cuaresma como un proceso serio y honesto de conversión, es decir de reordenar la vida de acuerdo a los caminos de Dios, rompiendo con todo pecado e injusticia frente a Dios y frente a los hermanos y disponiéndose con la oración es decir: *escucha atenta de la Palabra de Dios* para dejarla resonar en el interior, para que actúe y nos renueve desde dentro, *la oración* como diálogo abierto y dócil con Dios y *la renuncia y sacrificio* de todo lo que impide vivir el bautismo, que nos hizo hijos de Dios, para actuar como hijos de Dios. Todo esto *supone la conversión* que se verá fortalecida con los sacramentos de la Reconciliación (Confesión) y la participación en la Eucaristía.

El sacrificio y verdadero ayuno es dejar de hacer el mal, la injusticia, la violencia, la infidelidad a Dios y al prójimo, los vicios, el egoísmo y en consecuencia *crecer en el amor y servicio, generoso e incondicional a Dios y a los hermanos*. Este es el ayuno que Dios quiere.

Las prácticas del ayuno y la abstinencia son medios y recursos que ayudan para: *“morir a sí mismo”*.

El *miércoles de ceniza* y los *viernes de cuaresma* son días *obligatorios de ayuno y abstinencia*. El ayuno es limitar los alimentos y hacer una sola comida regular al día y dos ligeras. La abstinencia es no comer de ninguna carne, incluidas la de aves.

Esto es obligatorio para los mayores de 14 años y hasta los 65 años, pero están exceptuados los enfermos.

Esto tiene una exigencia rigurosa para el miércoles de ceniza y el Viernes Santo. En los otros viernes se puede suplir con alguna obra especial de caridad, algún tiempo especial de oración, - además de las habituales -, algún otro acto de piedad o un sacrificio significativo.

No perdamos de vista el objetivo: se trata de aprovechar estos medios para romper nuestros malos hábitos y pecados, de renovarnos espiritualmente y de crecer:

- + en la oración y el sacrificio = salir de nuestra zona de confort
- + en la fidelidad y correspondencia del amor que Dios nos tiene
- + en nuestra vida de verdaderos hijos de Dios, con palabras y obras
- + como testigos de su Evangelio por el amor y servicio a los hermanos, en especial quienes más lo necesitan.

4.- RITO DE IMPOSICIÓN DE LA CENIZA

Oración sobre la ceniza:

Señor Dios, que te *apiadas de quien se humilla* y te muestras benévolo con *quien se convierte*, inclina piadosamente *tu oído a nuestras súplicas* y derrama la gracia de tu *bendición † sobre estos siervos tuyos, que van a recibir la ceniza*, para que, *perseverando* en las prácticas cuaresmales, merezcan llegar, *purificada la conciencia*, a la celebración del *misterio pascual de tu Hijo*. Él que vive y reina por los siglos de los siglos. R. Amén.

Se rocía con Agua Bendita

Al imponerla:

Conviértete y cree en el Evangelio. Mc 1, 15

O bien:

Recuerda que eres polvo y al polvo has de volver. Cfr. Gn 3, 19

Responsorio final. Cfr. Bar 3, 2; Sal 78, 9

Renovemos y mejoremos nuestra vida, pues por ignorancia hemos pecado; no sea que, sorprendidos por el día de la muerte, busquemos un tiempo para hacer penitencia, y ya no sea posible encontrarlo.

R/. Escúchanos, Señor y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.

V/. Ven en nuestra ayuda, Dios salvador nuestro; por el honor de tu nombre, líbranos, Señor.

R/. Escúchanos, Señor y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.

> VIVAMOS LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA DEL MIÉRCOLES DE CENIZA <

Sabemos que el año, o ciclo litúrgico, nos permite actualizar y participar en la obra salvadora que Jesús realizó en su primera venida, para que así, compartamos su obra y crezcamos como hijos de Dios y herederos de su Reinado.

No es un recuerdo del pasado, es actualizar y hacer presente en el HOY de nuestra historia esa acción salvadora, por la fuerza vivificante y eficaz de la Palabra de Dios, - sobre todo en la Liturgia -, y con la gracia eficaz y santificante que tienen los sacramentos. Esto nos permite unirnos íntimamente con Jesús y participar así, de los efectos salvíficos de las acciones y enseñanzas que realizó en su primera venida.

Esta eficacia salvadora y vivificante proviene y se realiza por la acción del Espíritu Santo, que nos “conducirá hasta la VERDAD Plena”, Jn 16,13. Esa VERDAD es Jesús mismo que realiza la firmeza y fidelidad del AMOR compasivo y misericordioso de Dios, para con nosotros sus hijos.

Reconocemos la presencia viva de Jesús al **aclamarlo antes del Evangelio**, poniendo en nuestra boca y nuestro corazón las palabras del Salmo 94: “Hagámosle caso al Señor, que nos dice: no endurezcáis vuestro corazón”, sino escuchad la voz del Señor.

Nos invitamos mutuamente a escuchar = obedecer al Señor, y no endurecer nuestro corazón, es decir a renunciar a nuestro orgullo, egoísmo, ambición, violencia, infidelidad, etc. para disponernos así a obedecer, - no como esclavos, sino movidos por el amor a Dios y a nuestros hermanos -, a escuchar y cumplir su Palabra.

Esa Palabra en el **Evangelio** de Mt 6,1-6.16-18 nos marca el camino a seguir en esta Cuaresma: La Limosna, la Oración y el Ayuno.

Pero es importante subrayar que lo debemos hacer, no para llamar la atención y ser admirados, sino en secreto, como ofrenda agradable a Dios, que ve lo que hay en nuestro *corazón* = lo más íntimo y profundo de nuestro ser y desde donde definimos nuestra vida.

La limosna, no es simplemente dar algunas monedas o compartir alimentos u otros bienes, es “compartir” = Hacer míos, el dolor, la pena, la situación de la otra persona y poner todo lo que está a mí, o a nuestro alcance, para ayudar, apoyar, sostener al hermano o hermana en sus problemas o necesidades.

La oración no es estar habla y habla ante Dios, sino establecer un diálogo con Él, que me habla en su Palabra y lo escucho = dejo resonar y actuar en mi interior esa Palabra y le respondo con *mis palabras y mis acciones*, que son la expresión y fruto de ese diálogo – encuentro con Él.

El Ayuno tampoco puede quedarse en dejar de comer algo para ofrecerlo al Señor, el ayuno es privarme de algo para compartirlo con el que tiene más necesidad que yo. Pero también hay que saber ayunar de la violencia, la injusticia, el abuso, el pecado y crecer en la benevolencia y ternura frente al que sufre.

El respeto y la fidelidad a mis compromisos y obligaciones, el ser generoso en mi disponibilidad para el servicio con mi familia, vecinos, comunidad... es ayunar de egoísmo, ambición y materialismo.

Jesús insiste mucho en que todo esto, no sea para pavonearnos y vanagloriarnos y que los demás nos admiren y aplaudan, pues al hacerlo perderás la recompensa que Él te ofrece: participar en su Reino y la vida eterna, pues con el aplauso, ya tuviste tu recompensa.

En la **Primera lectura** del libro de Joel 2, 12-18, el profeta nos marca también algunas exigencias para nuestro camino cuaresmal.

Insiste de inicio: “Todavía es tiempo”, nadie tiene la vida comprada, ni sabe cuando será llamado a cuentas, el vivir esta cuaresma no llama a tomar conciencia de nuestra fragilidad y aprovechar este tiempo de gracia que el Señor nos ofrece.

Esta invitación que hace el profeta del A.T., en una celebración litúrgica y solemne, hoy resuena para nosotros que estamos iniciando esta cuaresma: no endurezcamos nuestros oídos, ni nuestro corazón.

En su tiempo, una forma de penitencia era rasgar los vestidos, pero él nos llama a rasgar los corazones, es decir, la renuncia a nuestros egoísmos y ambiciones, prepotencias y violencias ...

Respondemos a la Palabra escuchada con el Salmo 50, que es un salmo penitencial, así reconocemos nuestra culpa y pedimos al Señor que renueve nuestros corazones, haciéndolos abiertos y dispuestos a escuchar su Palabra y vivirla con un espíritu igualmente renovado.

Con humildad vamos respondiendo: ¡Misericordia Señor, hemos pecado! Que esta respuesta, no se quede en palabras, sino que brote sinceramente, desde lo más profundo de nuestro corazón.

La **Segunda Lectura** del apóstol Pablo en la segunda carta a los Corintios, 5,20 - 6,2, no hace experimentar como los primeros cristianos eran también exhortados para vivir el seguimiento de Jesús.

El apóstol como embajador de Dios, nos invita también ahora a nosotros, a valorar este tiempo como un tiempo propicio, favorable, ventajoso para nuestra salvación, remarcando que es Dios mismo, quien nos exhorta por su medio y nos pide no echar en saco roto esta llamada.

Este encuentro con Jesús la Palabra hecha carne tendrá su plenitud al acercarnos a su mesa y participar de la comunión, haciéndonos uno con Él, por eso decimos en la **Antífona de la comunión**: “El que día y noche medita la ley del Señor, dará fruto a su debido tiempo”. Sal 1,2-3.

Si hemos escuchado su Palabra y la hemos dejado actuar en nuestro interior, esa Palabra hecha Pan de vida, que hoy nos nutre, realizará su

acción en nosotros, nuestra vida se transformará y daremos los frutos de amor, fidelidad, justicia = santidad, manifestando así, que la acción salvadora de Dios en nosotros fructifica en las obras de amor y servicio, de entrega y fidelidad a su proyecto de salvación, en medio de nuestros hermanos y para su gloria.

Participar de la vida eterna en su Reinado, será el “fruto” de nuestra conversión y entrega fiel, a su proyecto de amor y salvación.

ORACIÓN COLECTA:

Que el día de *ayuno* con el que *iniciamos, Señor, esta Cuaresma*, sea el principio de una *verdadera conversión a ti*, y que nuestros actos de *penitencia* nos fortalezcan para *vencer el espíritu del mal*.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, quien vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

A. M. D. G. Mq.